

La belleza y lo siniestro en el cine de terror

AUGUSTO RAMÍREZ LÓPEZ¹

Artículo recibido el 12 de febrero de 2020, aprobado para su publicación el 26 de octubre de 2020

*La belleza desmoronada y el secreto develado
detonan un terror profundo que lentamente
se va convirtiendo en melancolía*

Resumen

Este artículo se deriva de la investigación *La belleza en el cine de terror* que explora la belleza como velo y guardiana de lo siniestro. A través de un ejercicio exegético se reflexiona y se hace un recorrido por la belleza como categoría estética, llegando hasta los posibles significados que adquiere cuando se pone en concordancia con lo terrorífico y con lo transgresor. En esta indagación se relaciona lo bello con lo sublime, con la contemplación, con lo familiar, con lo oculto y misterioso, con lo repelente y transgresor, deviniendo en un terror que lentamente se va transformando en melancolía.

Palabras clave: Estudios sobre cine; Cine de terror; Belleza; Siniestro; Estética.

The beauty and the sinister in horror films

Abstract

This article is derived from the research. The horror movie's enchantress that explores the beauty as a veil and guardian of the sinister. Through an exegetical exercise, you reflect and take a tour through the beauty as esthetic category, reaching the possible meanings that you acquire when it is matched with the terrifying and the transgressor. In this inquiry you match the beauty with the sublime, with the contemplation, the familiar, the hidden and the mysterious, with the repellent and transgressor, turning out to be horror that gradually turns into melancholy.

Key words: Films' studies; Horror films; Beauty; Sinister; Esthetic

1 Comunicador Social y Periodista. Magister en Filosofía. Catedrático de la Escuela de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales. Su campo de investigación es el terror y la belleza en el cine. Correo electrónico: arlopez@umanizales.edu.co

1. Introducción

Este texto trata de descubrir qué papel juega la belleza dentro de la categoría de terror. El interés es ahondar un poco en la definición de lo bello, descifrarlo y situarlo dentro de lo terrorífico. El rol que juega el espectador al enfrentarse al *cine de terror* es vital pues adquiere relevancia en la medida que es atraído y seducido por la película misma y puesto en concordancia con sus propias ideas y creencias; punto clave para encontrar esos significados de lo bello dentro del género.

Este artículo presenta avances de investigación para centrarse en una mirada a la categoría belleza y las formas desnudas de lo que hay detrás. El interés, mediante una lectura exegética, es la de develar, a modo de constructo teórico, cómo el *cine de terror*, en tanto género, está, paradójicamente, custodiado por la belleza, la cual encierra fisuras que atraen al espectador, formas ocultas que cautivan, pero a la vez son siniestras.

2. Esbozo metodológico

A través de un ejercicio exegético se busca reflexionar sobre las implicaciones de las categorías belleza y terrorífico en el corpus del *cine de terror* como pretexto investigativo. A partir del interés por develar lo siniestro, se implica un camino entre lo real-imaginario para reconocer lo familiar, lo cual conduce a centrar la lectura en un des-ocultamiento para ver qué hay detrás del velo en este género cinematográfico. En esta avance investigativo-ensayístico la discusión se soporta en el bagaje teórico de pensadores que en la línea estética, filosófica y psicoanalítica dan el soporte teórico y permiten establecer el diálogo investigador-objeto de conocimiento.

3. Conceptualización

3.1. La belleza

A lo largo de la historia, lo bello ha sido relacionado con lo bueno, con la felicidad, con lo moralmente aceptado, con la verdad, con la justicia, con lo políticamente correcto, lo simétrico, lo sublime, lo espiritual, lo soberbio, lo nítido y lo pulcro. Hegel, por ejemplo, despreciaba la naturaleza. Por eso lo bello solo podía encontrarse en la obra de arte. Esto se justifica porque el arte nace del espíritu y lo natural solamente sería reflejo de lo espiritual.

Para Platón el proceso de la belleza nace en el objeto; este, por decirlo de algún modo, detona lo bello, pero es en la idea que el ser tiene del objeto donde se cristaliza la belleza, pasando por un proceso espiritual-intelectual y llegar a ser solamente contemplación. Este concepto también lo aplicaba a lo bueno, siendo prácticamente sinónimos para Platón.

Santo Tomás retoma esos pensamientos sobre esta relación y separa lo bueno de lo bello, siendo lo bello lo que se contempla mientras que lo bueno es lo que se desea. Lo bueno se satisface al poseerlo y lo bello al contemplarlo.

Kant sigue en esta misma línea y diferencia lo bello de lo agradable. Lo agradable es aquello que se disfruta por los sentidos; es esa sensación que produce placer y este sentimiento está en la persona, es el objeto quien detona la sensación, pero es al sujeto al que le agrada.

Por otra parte, lo bueno es eso que agrada mediado por la razón, por el concepto; si se quiere, siguiendo a Platón, por el espíritu. Incluso Kant sostiene que se puede desconocer la utilidad del objeto y aun así ser bello; la belleza se da de forma inmediata, mientras que lo bueno puede serlo en la medida que se conoce. Lo bello no tiene fin en sí mismo y la belleza es lo que resulta de apreciar el objeto con la mente.

Ahora bien, la belleza sería lo que genera ese sentimiento de posesión, es eso que nos agrada por lo que es; lo bello nos parece bello independientemente de que sea nuestro o de otro o de nadie. Por lo tanto, el sentimiento de lo bello difiere plenamente del deseo.

Este concepto de belleza, que exige contemplación y para nada es objeto de deseo, no se aprende, no se va descubriendo, sino que aparece súbitamente; pero la mente exige estar ahí, observándolo, escuchándolo, apreciándolo y todo esto deviene en reflexión. Nos encontramos entonces con que la belleza ofrece algo de resistencia; se da una batalla entre el objeto detonante y la mente que va develando lentamente sensaciones de ese objeto, tratando de entender el porqué de la reacción.

Puede decirse que esa relación mística radica en que la razón no puede abarcar por completo el objeto ni explicar plenamente lo que provoca, y dicho juego mental reta mientras abruma. Cuando el sujeto no puede abarcar el objeto mantiene una distancia con él.

Siguiendo a Byung-Chul Han, el pulimiento y nitidez de los objetos actuales de deseo, que están reemplazando abruptamente a lo bello, se están volviendo en objetos donde los sujetos se ven reflejados. El *black mirror*, ese espejo negro de las pantallas apagadas, da la sensación de que todos están mirándote. No se olvide que las ciudades y edificaciones se llenaron de cámaras. Nunca sabemos si esas cámaras funcionan o no; pueden ser modelos inflables de cámaras, pero siempre tratamos de actuar pulcramente, ser moralmente correctos todo el tiempo, porque lo que importa es creer que nos están mirando y tenemos que ser agradables, no bellos.

Este planteamiento permite concluir que lo bello no es ni nítido, ni pulcro; es intocable al ser inabarcable racionalmente y eso agrede. Lo bello empieza a develar entonces que tiene algo oculto. La belleza distrae y hace que el espectador se pierda en ella mientras custodia un secreto.

Lo bello tampoco es lo común. Si lo bello estuviera por todas partes dejaría de serlo inmediatamente. No se encuentra en cada mirada ni en todo momento, y si se busca tampoco se encuentra, lo bello simplemente irrumpe. Entonces lo bello es diferente, nos es extraño y ahí se hace más evidente que guarda un secreto.

Y es que tampoco dependemos de lo bello, podemos sobrevivir sin él. No dependemos ni vital, ni moral, ni políticamente de la belleza, esta existe por sí misma, sin dueño. Pero no, ella

siempre aparece donde menos se espera y quedamos embelesados; aparece con sus secretos velados seduciendo una mente que quiera descifrarlos.

3.2. Lo siniestro

Por ahora, la belleza es el velo de un secreto. Ahora miremos lo siniestro (lo ominoso). Primero para Sigmund Freud “... lo ominoso es aquella variedad de lo terrorífico que se remonta a lo consabido de antiguo, a lo familiar desde hace largo tiempo” (Freud, 1955, p. 220).

Freud parte de la palabra alemana *Heimlich*, que es sus inicios se refiere a lo íntimo y familiar, expresión opuesta a *Unheimlich*, que hoy significa básicamente misterio. Si la contraponemos a *Heimlich* estaríamos hablando de lo desconocido, lo oculto.

Entonces podríamos transitar fácilmente de *Heimlich* a *Unheimlich* cuando lo familiar e íntimo se nos vuelve desconocido, cuando lo más cercano se vuelve objeto portador de terror. También aparece cuando eso que nos es familiar e íntimo se revela. Freud llega entonces a la conclusión de que lo siniestro “... sería todo lo que debía haber quedado oculto, secreto, pero que se ha manifestado” (Freud, 1919, s. p.).

Eugenio Trías, filósofo español, analiza este ensayo de Freud y concluye que *Unheimlich* y *Heimlich* vienen a ser lo mismo: Velar lo divino, rodearlo de cierto misterio. Para Trías lo siniestro es aquello *Unheimlich* o *Heimlich*, secreto o familiar, que habiendo de permanecer oculto se ha revelado; es algo que una vez fue familiar y ahora se ha vuelto extraño, “... algo que, al revelarse, se muestra en su faz siniestra, pese a ser, o precisamente por ser, en realidad, en profundidad, muy familiar, lo más propiamente familiar, íntimo, reconocible” (Trías, 1982, p. 34)

Lo siniestro es eso oculto que por alguna razón ha quedado develado; no sabemos precisamente donde yace eso oculto, pero sí podemos tener la pista de que vela eso que ha de permanecer escondido: la belleza.

4. Reflexión

La belleza es el velo que cubre lo terrible, lo protege. En tal medida, nos lleva a reflexionar sobre ella y su origen. No obstante, es solo un elemento distractor. Lo bello implica contemplación, deseo de observar y descifrar el acertijo. Lo bello es misterioso porque algo esconde, y nosotros lo sabemos, pero no llegamos a descubrirlo estando sentimentalmente afectados.

Trías piensa que el efecto estético solamente aparece cuando se mantiene distancia con el objeto y cuando el manto de lo bello cae, develando lo siniestro, se pierde por completo el efecto. Revelar la fuente de lo siniestro destruye su fuerza. En palabras de Trías, esta sería una de las condiciones de la belleza, ser límite de lo bello.

Podríamos decir que ahí nace el terror en el cine. Lo bello es “... el comienzo de lo terrible que aún puede soportarse” (Trías, 1982, p. 22) Y el arte, en este caso el cine de terror, se sitúa en una línea intermedia: debe revelar lo siniestro sin perder ese efecto estético. Comienza, así,

un juego de erotismo. Se trata de mostrar un poco sin develarlo todo, utilizar ese efecto de contemplación y cognición del espectador para que se acerque al objeto portador del miedo sin que este pierda belleza. El truco en el cine de terror está en llevar al espectador al límite de lo siniestro que puede soportar, mientras aún se siente atraído y obnubilado con lo bello del objeto portador del miedo.

Tratar de develar lo siniestro, esfuerzo mental, es un proceso de ir y venir entre lo real y lo imaginario. Reconocemos lo familiar, nos identificamos con algo real, pero nuestra mente fantasea porque queremos saber qué es lo que oculta, necesitamos saber que hay detrás del velo.

El terror es un estado emocional eventual que tiene dimensiones físicas y cognitivas. Lo que asusta son las creencias y los pensamientos que tienen base en la historia del individuo, en su educación y en la sociedad donde se encuentra inscrito. La dimensión física es una sensación que implica agitación, perturbación y que se manifiesta en el incremento de los latidos del corazón, el ritmo de la respiración, sudoración, calambres, contracciones musculares, chillidos o gritos, temblores, parálisis, escalofríos e incluso náuseas.

Entonces lo que determina el estado emocional de miedo son las creencias que tienen la persona según lo vivido, lo experimentado y lo aprendido que, por ser emoción, se exterioriza.

Un elemento detonante de esas emociones es el monstruo. De los monstruos no tenemos clara su procedencia, vienen del espacio, o de otro mundo, o del más allá, o del fondo del mar o de entre la tierra. Están lejos del ámbito ordinario. Además, desafían la forma de la cultura por eso, a veces, generan locura o demencia en otros personajes.

También puede existir un monstruo real, aquel que no es fruto de la imaginación y que vemos día a día; ese también hace parte de los miles de protagonistas de películas. Me refiero a violadores, asesinos en serie y genocidas que usan mañas de seducción y se cubren con el velo de la belleza para cautivar sus víctimas.

Es interesante cuando esos monstruos se personifican y pasan a ser humanos, inmersos en la categoría de monstruosidad. Aquí nos enfrentamos al monstruo en términos morales, pues si no sabemos su procedencia, ni motivaciones, ni extensiones (y, no obstante, nos es familiar y cercano) el terror se intensifica y se sitúa en la parte cognitiva. Esa parte siniestra, al salir, puede causar aún más terror que un monstruo deforme y asquiento. Los hombres también son 'inhumanos'.

Si miramos la definición de miedo en la real academia de la lengua es: "riesgo o daño real o imaginario.e la lengua estar realmente en peligro, o siente incomodidad al no entenderlo. mientras edo que Angustia por un riesgo o daño real o imaginario". La clave de la definición está en que puede ser angustia por lo imaginario. La sola idea de estar en riesgo es suficiente para sentir miedo real.

El planteamiento es que lo que emociona, lo que asusta; lo que detona el sentimiento es el contenido del pensamiento frente al estímulo y no el estímulo mismo. Ante un monstruo

en la pantalla se siente una amenaza, pero no es directamente por el monstruo, sabemos que es falso, pero la sola idea de que podamos estar realmente frente a esa amenaza nos genera miedo real. No es necesario que creamos en la existencia del monstruo, podemos estar completamente seguros que no existe y de todos modos estar en un estado de miedo real.

Volvamos a lo bello. La belleza en el terror tiene una abertura sutil por donde escapan todos los demonios y por donde se pierde el que contempla. Lo oculto se vuelve objeto de deseo; encontramos que lo bello no está presente de forma gratuita, gracias a la grieta seductora; entendemos que oculta algo y ese velo erotiza.

Creemos que esa grieta nos da pistas para entender el enajenamiento en el que estamos, pero nos molesta porque da la sensación de que el objeto está incompleto, que la belleza está mutilada y debemos completarla. Le ha pasado algo al objeto y nos da placer tratar de terminarlo mentalmente, pero en ese proceso es que emerge el terror, y el primer momento en que se siente es precisamente cuando notamos que la belleza es frágil, que lo que trata de esconder puede salir en cualquier momento.

Desde el momento que resalta lo erótico de lo bello, eso que cautiva, el terror se hace inminente. Como ya habíamos dicho, lo que de verdad asusta es la idea sobre lo terrorífico. Ese es el verdadero terror psicológico, el que asusta con la sugestión. Según Trías: “se es que se presenta el terror. nuestra ‘ idea sobre lo terrorismo sin represión es fre proceso es que se presenta el terror. Se da la sensación de lo siniestro cuando algo sentido y presentido, temido y secretamente deseado por el sujeto, se hace, de forma súbita, realidad” (Trías, 2006, p. 35).

Es la grieta la que nos pone a especular, nos descarga en lo siniestro para, de forma abrupta, hacernos sentir temor cuando lo bello cae y lo terrorífico aflora. El verdadero terror que nos llevamos en la cabeza a punta de ideas sobre lo temible es lo que la belleza estaba ocultando y lo que golpea duramente en el razonamiento es que este terror, como vimos, no implica creencia.

Son lo erótico y la seducción el primer aviso de que lo siniestro va a convertirse en terrorífico. Lo bello agrietado es el distractor, lo que nos enceguece como el cascabel de una culebra mientras sus fauces nos atacan por la espalda inesperadamente.

En este punto empezamos a sentirnos melancólicos. La melancolía históricamente ha estado relacionada con la bilis negra o atrabilis, y su definición siempre ha sido enmarcada entre lo médico y lo filosófico, incluso se ha pensado que es una condición inherente a los espíritus sensibles y elevados.

Partiendo de las definiciones de los humores y situándolas en nuestro tiempo podríamos afirmar que la melancolía es ese sentimiento de nostalgia por sentir ausencia de algo que se tuvo. Es ese anhelo de retorno. También aparece en el momento de duelo, cuando nos desilusionamos; es el dolor de recordar y la ausencia de algo querido.

La melancolía también es esa nostalgia que viene muchas veces, como en el caso de la contemplación de la belleza, luego de sentir placer. El placer cuando va menguando da paso

a la nostalgia, no se quiere perder ese momento placentero pero su evaporación nos pone en estado de añoranza. Ya queremos estar de nuevo en ese momento vivido.

La melancolía se experimenta en soledad, pues es difícil compartir lo que se siente, de igual manera que la idea de terror propiciada por una película, se vive individualmente. Pero ese estado de melancolía no es solo un sentimiento de tristeza; tiene una dimensión afirmativa que se reconoce en la sonrisa que genera recordar la alegría por lo vivido.

Entonces, en una película donde lo terrorífico es custodiado por la belleza, la contemplación de lo bello embelesa y distrae. Por eso tratamos de razonar frente a lo que vemos. Entramos en un proceso intelectual e íntimo hasta que reconocemos que lo bello tiene una grieta. La belleza empieza a convertirse en seducción, ese agujero nos atrae y distrae; queremos ver qué es lo que cubre esa belleza, queremos ver las formas desnudas de lo que hay detrás. La razón ahora no trata de explicar porque no abarcamos lo bello, sino que queremos descubrir qué es lo que esconde lo bello.

En ese momento se siente el terror. Como vimos no es el terror del sobresalto, del 'susto', de la reacción inmediata. El terror que se siente es el de la idea; la razón pasó de tratar de entender lo bello y descubrir lo erótico a convertirse en mecanismo de comprensión de lo terrorífico. Esa idea es la que nos llevamos al salir de la sala de cine.

Luego de este proceso aparece la melancolía, añoramos el placer del proceso que hace la razón. Ese sentimiento sobre lo bello y lo seductor se extraña, se extraña el placer de contemplar y el placer de dejarse seducir; estamos melancólicos.

5. Cierre

En este viaje por la belleza como custodia de lo terrorífico vimos cómo se involucran muchos elementos expuestos, en mayor o menor medida, en el texto y otros muchos que faltaron por abordar. Podemos encontrar lo siniestro, lo sublime, lo monstruoso, lo misterioso y lo terrorífico detrás de la belleza y detrás de la pantalla de la sala de cine. Ir a cine también es velar, en este caso, la realidad, tapar por un rato la dureza de la vida, escapar de la agreste rutina del mundo para soportarla. Vivimos por un tiempo en la piel de un personaje, idealizamos nuestro posible comportamiento, soñamos, nos enamoramos y nos asustamos. Las dos horas dejan de ser dos horas y se convierten en días y semanas o ratos fugaces, efímeros.

Es mejor, entonces, no definir la belleza, no tratar de categorizarla. Se recomienda únicamente sentirla, dejarse llevar por ella, perderse en su contemplación y esperar por lo que esconde. Afrontar con sosiego, sea lo que sea que esconden sus formas. No es enfermizo disfrutar lo terrorífico del arte. Supone afianzar el mundo en el que vivimos y todo lo que tiene para ofrecernos. Vivir no es fácil, el mundo es atroz y ninguno saldrá vivo, pero hacer consciente esa realidad nos hace soportar la vida, incluso disfrutarla. Lo bello es cruel, pero nos hace humanos; luego solo nos queda la melancolía.

Referencias

- Freud, S. (1919). *Lo siniestro*. [Online]. Disponible en: <https://www.ucm.es/data/cont/docs/119-2014-02-23-Freud.LoSiniestro.pdf>
- Freud, S. (1955). *Obras Completas* (Vol. 17). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Han, B. C. (2015). *La salvación de lo bello*. Barcelona: Herder.
- Kant, I. (1790). *La Crítica del juicio*. Madrid: Del Cardo.
- Trías, E. (2006). *Lo bello y lo siniestro*. Buenos Aires: Editorial Ariel.